

PRODUCCIÓN LIGADA AL MEDIO

Sánchez García L.

Dpto. Anatomía y Producción Animal. Facultad de Veterinaria. 27002 Lugo (España).

INTRODUCCIÓN

En el último medio siglo los países del sur de Europa han venido utilizando para la producción de carne tres grupos de sistemas distintos y bien diferenciados. Hasta la década de los años sesenta prevaleció en el tiempo un tipo de producción extensiva basado en el aprovechamiento de la vegetación arbustiva y herbácea y, en la cual, los animales representan un elemento más entre todos aquellos que integran un ecosistema pastoral.

Paralelamente a este sistema, en la década de los setenta, se impuso un modelo de producción intensiva basado en la alimentación de los animales con piensos y forrajes comerciales en estabulación permanente y que se rige por los principios y leyes de la producción industrial: la obtención del máximo beneficio, en el menor tiempo posible, con una alta concentración espacial de los elementos del sistema (animales e instalaciones).

En la actualidad, aunque se comparten estas intenciones, las nuevas orientaciones de la política agraria comunitaria apuestan nuevamente por un sistema de producción ligada a la tierra, compatible con el medio ambiente, que fije la población para compatibilizar la actividad ganadera con la agroambiental, y buscando con ello ese equilibrio necesario entre el desarrollo económico, marco ecológico y una población adecuada, representada por las familias campesinas.

Este enfoque distinto surge como consecuencia de una situación observada en la sociedad global y en la agricultura, que sufren sendas crisis y cuyas diferencias no pueden ocultar su similitud. Se trata de crisis que darán

lugar sin duda a nuevas relaciones entre la sociedad y su agricultura, a una nueva visión de las relaciones entre la producción agraria y la vida del espacio rural, entre la modernidad y lo vivo.

Considerando que el problema agrario es tan sólo uno de los aspectos de la crisis que sufre el mundo a comienzos de este tercer milenio, sería inútil y peligroso que el único en plantear este problema sea el mundo agrario. Se trata de un problema condenado a no encontrar solución si no se aborda desde un enfoque coherente que tenga en cuenta el mundo entero en su complejidad creciente, en su unidad y en su diversidad.

El ganadero de la sociedad moderna no es un individuo aparte y aislado. Es un individuo diferente pero que ahora está en contacto con el resto de la sociedad, con el resto del mundo. Tiene su mirada puesta en una y en otro, y no puede prescindir de ella.

La producción agraria debe considerarse en el marco del problema global que plantea la evolución de las relaciones del hombre con la naturaleza, con los seres vivos y, en cierta forma, consigo mismo: están en juego el medio ambiente, la ordenación del territorio, el equilibrio de las sociedades rurales y el equilibrio del mundo. Únicamente una voluntad política que conceda importancia a unas necesidades que el mercado por sí sólo no puede tener en cuenta está en condiciones de considerar estos aspectos.

Planteado en estos términos, el problema de las relaciones entre la sociedad, el espacio vivo y la producción agraria es uno de los elementos centrales de la reflexión, debiendo existir una relación entre la economía, por una parte, y la vida, el tiempo, el territorio y los seres humanos, por otra, entre el mercado y la sociedad.

Por estas razones, se hace necesaria la creación de una organización que asocie la función económica del aparato de producción y las múltiples funciones de un territorio considerado al mismo tiempo patrimonio vivo, recurso, marco vital y regulador sociológico, para no caer en las clásicas falacias.

De otra parte debemos considerar las fuertes presiones que están ejerciendo actualmente el bloque de los consumidores frente al grupo de los productores de alimentos. Estamos en un momento en que junto a la mayor atención que se le presta a las características de los alimentos y que percibimos con los sentidos, se han puesto de manifiesto las preocupaciones por la salud, el medio ambiente, la región productora y las razones éticas como son el bienestar de los animales. Entre tanto, el episodio de la EEB demostró que hay algunas cuestiones y, en especial, las de la seguridad, que no se pueden dejar exclusivamente en manos de la reglamentación del mercado, sino que requieren una compleja serie de medidas institucionales.

Quizás la solución a estos problemas esté en la mejor utilización de los recursos, tanto humanos como animales y físicos o del propio territorio. En este punto cobra una enorme importancia la producción ligada al medio con recursos genéticos animales, por lo que representan en la conservación del equilibrio natural del medio ambiente y por su contribución de manera destacada a la producción de alimentos naturales y de calidad. Una parte importante de la biodiversidad se está perdiendo, con lo cual estamos reduciendo las opciones para lograr una ganadería y una agricultura sostenible y, a la vez, disponer de una seguridad alimentaria.

SISTEMAS DE PRODUCCIÓN LIGADA A LA TIERRA

Los sistemas tradicionales de aprovechamiento de pastos son tan antiguos como la propia civilización del hombre, pero no se ha sabido dar continuidad a su mantenimiento, por lo que seguirán estando de actualidad hasta buscar las mejores soluciones. En este sentido, conviene destacar que la producción animal extensiva tiene unos objetivos económicos muy claros. La producción de carne ha sido siempre una pretensión muy codiciada por el hombre, pero el carácter definitorio de este modelo de producción es el aprovechamiento de unos recursos vegetales que, generalmente, no existe una alternativa posible y todo ello enmarcado en una dinámica concebida siempre a largo plazo.

Esta solución económica, con un planteamiento fundamentalmente ecológico de la producción extensiva, ha resultado ser el mayor éxito de las organizaciones ganaderas y de los sistemas tradicionales de producción animal en España. Las orientaciones económicas y ecológicas de los sistemas extensivos de producción de carne permanecen en la actualidad, pero con otros matices más concretos y reales.

La elección de razas rústicas y con gran capacidad de pastoreo es fundamental. La adaptación de los animales a un medio determinado es imprescindible para su supervivencia y para mantener adecuados niveles de producción. En la adaptación juegan muchos factores del medio, y hay que tener presente que existen adaptaciones funcionales a cada medio específico que se transmiten genéticamente. Las condiciones ambientales extremas o desfavorables disminuyen el crecimiento, la producción y la eficacia reproductora. Es evidente que los animales se deben adaptar a vivir de la vegetación natural disponible y a tolerar las agresiones del clima. Las razas indígenas se caracterizan por su perfecta adaptación al medio ambiente. Existen evidencias de la influencia de factores genéticos sobre las características de rusticidad: resistencia a las oscilaciones amplias de temperatura, a las radiaciones solares, necesidades de sostenimiento bajas y limitadas exigencias de

agua; resistencia a las enfermedades e insectos. Es evidente que en un ambiente adverso son capaces de una mayor productividad que las razas exóticas.

De otra parte, habría que poner de manifiesto que la orientación de las producciones agrarias ha tomado un camino bien diferenciado, con un claro incremento de la producción de carne. Esta tendencia resulta ser muy marcada, ya que en los últimos 25 años ha sido del 85,1 %, situación que no sólo se mantiene, sino que sigue una marcha ascendente tal ver incentivada por la nueva orientación de la PAC de incentivar el territorio que ocupe la explotación, además de apostar nuevamente por un sistema de producción extensiva compatible con el medio ambiente que fije la población para compatibilizar la actividad ganadera con la agroambiental, y buscando con ello ese equilibrio necesario entre el desarrollo económico, marco ecológico y una población adecuada, representada por las familias campesinas.

Ante esta circunstancia resulta interesante plantear una vez más la problemática del aprovechamiento de los recursos herbáceos y arbustivos ubicados en áreas de la dehesa o tierras a monte, utilizando para ello razas rústicas de ganado adaptadas al territorio.

Los sistemas extensivos, tradicionales o convencionales de producción animal se caracterizan esencialmente por formar parte de un ecosistema natural modificado por el hombre —es decir, un agrosistema— y tienen como objetivo la utilización del territorio de una manera perdurable, o sea, están sometidos a los ciclos naturales, mantienen siempre una relación amplia con la producción vegetal del agrosistema de que forman parte y tienen, como ley no escrita, la necesidad de legar a la generación siguiente los elementos del sistema tanto inanimados como animados e incluso los construidos por el hombre, en un estado igual o superior que los que se recibieron de la generación precedente

Estos sistemas de producción perdurables tienen las ventajas de requerir un escaso aporte de energía fósil, ya que en ocasiones se requiere 0,1 kilojulio o menos para obtener 1 kilojulio de alimento en la mesa del consumidor y además contribuyen a mantener los agrosistemas de los que forman parte y la biodiversidad del entorno, mantiene la cubierta vegetal que evita la erosión y reducen la biomasa combustible evitando indirectamente los incendios forestales. Sin embargo sus mayores desventajas están relacionadas con su menor eficiencia y su falta de ajuste a la demanda de los consumidores, ya que no pueden, en la mayoría de los casos, proporcionar productos tan homogéneos como solicita la distribución y el mercado de las grandes superficies comerciales. Todos los estudios que atenúen de alguna manera estos efectos negativos servirán en el futuro para favorecer estos sistemas de producción.

En la presente ponencia se resumen algunos de los estudios realizados sobre sistemas de producción y parámetros productivos en prados y pastizales de montaña y las posibilidades de utilización de las razas locales con sistemas silvopastorales, se apuntan resultados relacionados con el efecto del ganado sobre los árboles y la maleza en sistemas de pastoreo y se definen los resultados económicos con la extensificación en las explotaciones familiares de ganado autóctono de producción de carne.